



## ACTO TERCERO

La decoración del acto primero, con chimenea encendida.

### ESCENA PRIMERA

SEVERO y FERNANDO

- SEVERO No te digo que le asista la razón, ni la defiendo.
- FERNANDO Por nuestra desgracia, es justo este castigo.
- SEVERO Convengo en que Julia tenga aparte habitación, mesa y lecho : pero no hay resignación que sufra tan duro encierro.
- FERNANDO La mujer siempre exagera.
- SEVERO Yo lo afirmo y no exagero. En el mes que va corrido desde que a esta casa ha vuelto Julia no ha visto la calle sino a través de esos hierros, ni respirado otro ambiente que el de ese jardín estrecho.
- FERNANDO Mejor está retirada, que no su dolor luciendo ante el mundo, donde, expuesta a la luz del curioso, también la impureza tiene su brillo, bien que siniestro.

- SEVERO ¡ Qué grave estás !
- FERNANDO Estas cosas hacen a los locos cuerdos, y en ti, como en mí, debieran influir los escarmientos.
- SEVERO ¿ Eres su juez implacable, o eres su hermano ?
- FERNANDO Por serlo me toca más su decoro y más preservarlo debo.
- SEVERO Si no te pido que luzca en las fiestas. Pero al menos ni se le prohíba el trato de la gente. Ayer, sabiendo que ella recibía cartas y visitas, Carlos, fiero, despidió a la servidumbre y trajo otra.
- FERNANDO Muy bien hecho. Ha sorprendido una esquila...
- SEVERO De alguna amiga...
- FERNANDO ¿ Estás ciego ?
- SEVERO De Enrique. ¿ Qué ha de hacer, dime ?
- SEVERO Bien que vigile discreto ; pero de esa rigidez auguro mal. Los primeros días soportó en paciencia...
- FERNANDO Tal vez fiada en que el tiempo desgastara los rigores.
- SEVERO Y ella sufrida y él terco, pasa un mes, crece el conflicto y se acaba el sufrimiento.
- FERNANDO Julia ama su voluntad más que a su marido.
- SEVERO Cierto. Su juventud aun ardiente, la impaciencia de su sexo se imponen a sus propósitos ; y al remover sus recuerdos entre la opresión, la vence la rebelión del deseo.



FERNANDO ¡ Situación insostenible !  
Rotos ya los lazos tiernos  
del amor, en doblez fría  
trocado el mutuo respeto,  
ella esclava de la fuerza,  
él esclavo de sus celos,  
uno amenazando muerte,  
otra libertad pidiendo,  
ambos sintiéndose juntos  
y odiándose, y en acecho  
de la ocasión, contenidos,  
más que por deber, por miedo,  
no son dos esposos, son  
dos enemigos eternos  
en una jaula encerrados,  
¡ codo con codo sujetos !

SEVERO Que ponen sólo en la muerte  
su esperanza y sus deseos,  
porque tiene este suplicio  
la muerte por dulce término.

FERNANDO Así son las cosas. Pacto  
con Dios o con el infierno,  
en el bien como en el mal  
el matrimonio es perpetuo.  
Ni quito ni pongo ley.

SEVERO Pero ayudas al tormento.  
Será legal este caso ;  
no natural. Y el ejemplo  
de escándalos interiores  
no conviene. Los domésticos  
murmuran, todos se enteran  
de esa situación... Debemos  
resolverla.

FERNANDO Es imposible.

SEVERO Atenuarla. El intento  
de tu hermana es acertado :  
un divorcio.

FERNANDO Y si ya hemos  
visto que Carlos se niega.

SEVERO Pues bien : en último extremo  
Julia apelará al divorcio  
legal : la ley le da medios,

y, pues está decidida  
a usarlos, antes es bueno  
apurar otros recursos.

FERNANDO Y ¿ después ?

SEVERO Después... veremos.

## ESCENA II

Dichos y JULIA, por el foro.

JULIA ¿ Le hablasteis ?

SEVERO Sí.

JULIA Su respuesta  
clara está en vuestro silencio.

SEVERO Negativa.

FERNANDO La esperaba.

JULIA Yo también ; por eso vengo.

SEVERO Carlos va a salir.

JULIA Le aguardo.

FERNANDO ¿ Quieres provocarlo ?

JULIA Quiero,  
por mi bien y el de María,  
hacer el último esfuerzo  
de... descaro ; que es descaro  
rogar a quien tanto ofendo.  
Será en vano ; pues ni aun quiere  
discutir.

SEVERO Es que ha resuelto.

FERNANDO Pero ¿ oyó ?

JULIA Con desdén frío,  
nos miró sin respondernos ;  
insistí, volvió la espalda...

FERNANDO Y nos impuso silencio.

JULIA ¡ Silencio y frialdad ! ¡ Señales  
de que mi esperanza ha muerto !  
Pues bien : si apurado todo :  
razones, lágrimas, ruegos,  
no cede, también yo estoy  
resuelta : a la ley apelo.  
El depósito, el divorcio.

SEVERO Ya es necesario.



FERNANDO A él me niego  
por mi parte.

SEVERO Has de sentirlo  
después.

FERNANDO Desde ahora lo siento  
por esas buenas costumbres,  
y por ese buen ejemplo  
que predicas.

(Movimiento de extrañeza en Severo.)

Pues ¿qué quieres  
para Carlos? ¿Qué sendero  
dejas a sus amarguras?  
¿Qué refugio a sus afectos?  
Herido su amor, dejéle  
la sociedad indefenso,  
y aun le burló, ¡si yo mismo  
ayudé a su vilipendio!  
Pidió a las armas defensa,  
justicia bárbara al duelo,  
y, siempre infeliz, el plomo  
taladró su honrado pecho,  
dejándole vida para  
ver a su enemigo ileso.  
En todas partes combate,  
y todo le va venciendo:  
conjuración de injusticias  
contra la honra de los buenos,  
a la familia y al mundo,  
a la suerte y al acero  
pide amparo y no lo tiene  
de la tierra ni del cielo.  
Si en su casa honor y esposa  
encierra, porque es su dueño,  
¿qué ha de hacer si hasta le niega  
la ley su último derecho?  
De oprimir...

SEVERO  
FERNANDO ¡No, de guardar  
lo que le deshonoras suelto!

SEVERO Ni quito ni pongo ley.

FERNANDO Pero ayudas al infierno.

JULIA No hay ley divina ni humana  
que autorice mi secuestro.

FERNANDO Y el divorcio pide justas  
causas...

JULIA Malos tratamientos.

FERNANDO ¿Cómo puede maltratarte  
quien no te ve ni un momento?

JULIA ¡Ahora va a verme!

FERNANDO ¡No busques  
desgracias!

JULIA La que merezco.

FERNANDO Pero no cuentes conmigo  
ni con mi casa.

JULIA ¡No puedo  
sufrir más!

FERNANDO No encubro infamias.

JULIA Si no cedéis, os advierto  
que la casa hoy abandono.

FERNANDO ¡Una fuga! ¡Harás que, ciego,  
reniegue, por ser el tuyo,  
hasta del nombre que llevo!

SEVERO Carlos llega...

FERNANDO (A Julia.) Sal.

JULIA No.

SEVERO Antes  
le anunciaré tus deseos  
de hablarle...

JULIA Se negaría.  
¡Es mi marido, y le tengo  
que hablar por sorpresa! ¡La última  
será!

FERNANDO Témela.

JULIA ¿Qué temo?  
Muerte o vida, será siempre  
libertad: ¡aquí la espero!

### ESCENA III

Dichos y CARLOS, por la izquierda. Entra distraído en sus reflexio-  
nes y de un modo que no ve a Julia, quien se habrá retirado  
hacia el fondo de la escena.

FERNANDO (A Carlos.)  
¿La herida?...



CARLOS Bien ; aun me queda  
sangre aquí que derramar.

FERNANDO ¿Y fuerzas?...

CARLOS Para matar  
me sobran.

SEVERO Tu rigor ceda.  
(Carlos vuelve la mirada y ve a Julia; hace un movimiento como para retirarse, pero después se queda y dice con sequedad, mas con cortesía.)

CARLOS Esta habitación es mía.

JULIA (Adelantándose hacia Carlos y con tono humilde.)  
La piso por vez postrera.

SEVERO (Aparte a Carlos.)  
¿Tanto odias?

CARLOS Si aborreciera,  
sereno la escucharía.

SEVERO Ten cordura...

CARLOS ¿Qué celada  
me preparáis?

SEVERO De otro modo  
la ley te arrebató todo.

CARLOS Lo sé.

JULIA (A Fernando y Severo, que se disponen a salir.)  
Ayudadme.

FERNANDO ¡ Por nada !  
¡ Entre la roedora grey  
fui cómplice, por ligero,  
de la sociedad ; no quiero  
ser cómplice de la ley !

(Se va con Severo por el foro.)

ESCENA IV

CARLOS y JULIA.

JULIA Carlos, esta vida pasa  
con tan grandes amarguras,  
que nuestras dos desventuras  
no caben en una casa.

CARLOS (Con marcada indiferencia, sin mirar a Julia y  
alejado de ella.)  
¿Qué es lo que te amarga en ésta,  
tu conciencia o mi rigor?

JULIA No pretendo paz, no amor :  
caridad.

CARLOS ¿Quién te molesta?

JULIA Por bien propio y mutua calma  
rómpase este nudo triste ;  
¿por qué artificio subsiste  
si ya está roto en el alma?  
He dicho que no.

CARLOS Pues bien,  
pediré la protección  
a la ley. (Movimiento de ira en Carlos.)

JULIA Es decisión  
final.

CARLOS La mía también.  
Como el alma—te lo advierto—  
no es del hombre prisionera,  
podrá viva salir fuera,  
mas el cuerpo sólo muerto.  
Me maltratas...

JULIA Si, insensata,  
quieres que pierda el aplomo,  
te engañas. ¡ No sabes cómo  
mi corazón te maltrata !  
Mas la tempestad se estrella  
encarcelada en su seno ;  
no saldrá a mi boca un trueno  
ni a mi mano una centella.

CARLOS Hierre : nadie hay... (Con misterio.)

JULIA Mi lealtad  
lo confesara y me ve.  
(¡ Por qué es tan bueno ! ¡ Por qué  
Dios no le dió mi maldad ! ) (Transición.)  
Saldré de aquí.  
(Movimiento de cólera en Carlos al ver la decisión de  
Julia.)  
¿Qué te espanta?

CARLOS (Con furor y reprimiéndose luego y balbuceando como  
si callara algo.)  
¡ Calla !...

JULIA ¿Qué vas a decir?

CARLOS ¡ Que siento el trueno rugir  
y lo ahogo en la garganta !  
Vete. (Con energía.)



JULIA

No...

CARLOS

(Con furia al oír la negativa de Julia.)

¡Vete!

(Carlos va a lanzarse sobre Julia al ver su impasibilidad provocativa; pero se reprime y se golpea cruelmente el pecho con la misma mano que iba a descargar sobre su esposa.)

JULIA

¿Qué has hecho?

CARLOS

¡Que hierve la sangre en vano;  
que baja el rayo a la mano  
y lo devuelvo a mi pecho.

JULIA

En mí tu ira desahoga.

CARLOS

Quien honrado quiere ser  
pone mano en la mujer  
sólo una vez ¡y esa ahoga!

JULIA

¡Pues mata!

CARLOS

¡No es ocasión!

JULIA

Siempre al castigo es propicia.

CARLOS

Pido a la muerte justicia,  
no a la ira satisfacción.

(Julia se acerca a la mesa, y mientras Carlos dice los dos versos siguientes, escribe rápidamente en un papel que presenta a Carlos.)

No criminal se me llame,  
si vengador de mi ofensa.

JULIA

¡Mata! ¡He aquí tu defensa!

¡Viva o muerta salgo!

CARLOS

(Tomando el papel.)

¡Infame!

(Leyendo.) «Sin voluntad he vivido  
atada a este nudo fuerte;  
me oprime; sólo la muerte  
lo desata y me suicido.»

¿Y crees que esta falsedad  
para mi venganza baste?

Dirán que tú me enseñaste  
lo que no mi dignidad.

Que, porque tu injuria avara  
en vida y muerte me vena,  
te has matado... ¡de vergüenza  
de que yo no te matara!

JULIA

Y lo hiciera si el temblor  
no encogiese el brazo mío.

CARLOS

¡Mujer, sólo tienes brío  
para matar el honor!

(Arroja desdefiosamente el papel sobre la mesa y se va por la izquierda sin mirar a Julia.)

ESCENA V

JULIA.

Ni compasivo, ni fiero;  
ni me mata ni me quiere.  
Desdén: ¡lo que más me hierde!  
frialdad: ¡lo que yo no quiero!

.....  
¡Imposible! ¡Sí! La suerte  
me cierra toda salida;  
¡ni las dichas de la vida,  
ni el reposo de la muerte!

No puedo, ante el mundo extraño,  
gozar la paz verdadera,  
ni hallo en el hogar siquiera  
la falsa paz del engaño.

¿Qué esperar, ni qué temer?

¿Qué sacrificio me cuesta

el huir, si no me resta

ni decoro que perder?

.....  
Corrí de espina en espina  
mi senda de liviandad.

¡Ven al menos, libertad,  
compensación de la ruina!

La pasión me acecha allí:

(Señalando al balcón.)

aquí todo me echa fuera.

Ya soy una aventurera,  
una...

(Julia dice estas últimas palabras dirigiéndose a la puerta del foro como para salir. Al llegar a ella aparece en la misma María.)



ESCENA VI

JULIA y MARÍA.

MARÍA (Como completando la frase de Julia y con gran precisión.) ¡Madre!

JULIA (Deteniéndose y como entendiendo el aviso providencial de su hija.) ¡Madre, sí!  
¡más que mujer!

(Rompe a llorar y se abraza a María.)

¿Lloras?... Siento...

MARÍA  
JULIA Un beso.

MARÍA Mil. (La besa en las mejillas.)  
JULIA No, en la frente:

que tu pureza inocente  
se filtre en mi pensamiento.  
¡Con luz suave rodeas  
mi cerebro obscurecido,  
como un arcángel caído  
en este infierno de ideas!  
Ven... ¿Me amas?

MARÍA ¡No te he de amar!

JULIA Dilo mucho, ¡mucho ahora!

MARÍA (Colocando la cabeza de su madre en su pecho.)

Aquí. Con mis ojos llora,  
si tienes por qué llorar.

JULIA ¡Por ti sólo, hija querida!

MARÍA ¡Por mí!... Adivinarlo creo...

¿Piensas que triste me veo  
por lo pobre de mi vida?  
No llores si en goce escasa  
no tengo caudal ni trenes;  
¿qué me importan otros bienes  
teniéndote a ti en la casa?

JULIA ¡Calla! (Con expresión de remordimiento.)

MARÍA ¿Ves? Con tal creencia

¡qué mal juzgándome estás!  
¡Mis privaciones! Más, más  
me entristecía tu ausencia.

(Julia, no pudiendo resistir la cándida ironía que re-

sulta de las frases de su hija, solloza y se desvanece ligeramente.)

¿Más lágrimas? (Tocándola.) ¡Estás yerta!

(Julia procura serenarse y tranquilizarla.)

JULIA ¿Y no has pensado, hija mía,  
en... separarte... algún día...  
tú, casada?

¡No!

¿O yo muerta?

MARÍA

JULIA

MARÍA ¡Jamás!

JULIA ¡Mi perla perdida!

MARÍA Si rompe mi concha una ola,

¿dónde ira tu perla sola  
por los mares de la vida?

JULIA ¡Ay! ¡qué imposible dejarte!

(Y estar aquí ¡qué imposible!)

MARÍA (¡Qué tristeza tan horrible!

¡Su voz el alma me parte!)

Tú ocultas algo...

JULIA

No ignoras

mis penas...

MARÍA

Pero estos días

sólo con verme reñas,

y hoy, abrazándome, lloras. (Pausa breve.)

Mira, siempre dormiré

contigo...

JULIA

Papá resiste...

MARÍA

¡Está tu cuarto tan triste

y tan lejano! ¿Por qué

vivir poniendo un abismo

entre marido y mujer?

JULIA

Es moda...

(Confusa)

MARÍA

¡Ya! ¿Debo hacer,

cuando me case, lo mismo?

JULIA

(¡Qué lección! ¡Ah, Providencia!

¡Si hasta mi hija me sonroja!

¡Si hasta ella de aquí me arroja

como un riesgo a su inocencia!)

(Pausa y transición.)

Piensa, al recordar mi ejemplo,

después que te hayas casado,

que el hogar es tan sagrado



que su antesala es el templo.  
Tienes gracia, discreción  
y hermosura que cautiva;  
pero, hija mía, cultiva  
sobre todo el corazón.  
Como producen las rosas  
fragancia, mas no riqueza,  
hace amantes la belleza,  
sólo el corazón esposas.

(Después de un momento de vacilación y como luchando entre opuestos sentimientos y propósitos, procura hablar con serenidad y valor.)

Ahora... hija, ¡adiós!

(Llora amargamente y besa a María con grande ahinco, como si después de una decisión trabajosa y heroica se separase de ella para siempre. Va hacia el foro; María la sigue; Julia la detiene.)

¡No me sigas...!

MARÍA

(Sin saber qué hacer.)

Siempre por seguirte luchó...

¡Te amo tanto!

JULIA

¡Amame mucho,

mucho! ¡más no me lo digas!

¡Adiós!

(La besa de nuevo y se va, sin dejar de mirar a María y diciéndole desde la puerta.)

¡Adiós! (Desaparece por el foro.)

MARÍA

(Pensativa y triste.)

¡Su adiós deja una angustia! ¡Me parece luz que allá se desvanece, felicidad que se aleja!

(Mirando por donde se ha ido Julia.)

Va hacia su cuarto... ¡Me espanto

de estar a solas! (Se acerca a la puerta de la izquierda y llama.) ¡Papá!

### ESCENA VII

MARÍA. CARLOS, por la puerta izquierda.

CARLOS

¿Qué quieres? (¡Llorosa está!)

¿Qué novedades?...

MARÍA

El llanto

no es ya novedad en casa.

CARLOS

¡Ay!

MARÍA

¿Por qué este llanto eterno?

CARLOS

Aun las penas del infierno sólo el que peca las pasa.

¡Hija, existe alguna pena,

en este mundo enemigo,

tan profunda, que consigo

a muchas almas condena!

Algo más extraordinario

habrá para tu pesar.

MARÍA

¡Que mamá me hizo llorar!

CARLOS

¿Te ha maltratado?

MARÍA

Al contrario.

Más que nunca me estrechaba,

más que nunca me quería,

y yo más me entristecía,

¡y más que nunca lloraba!

CARLOS

¿Cariños?...

(Con interés creciente.)

MARÍA

Pero ¡qué amargos!

CARLOS

¿Abrazos?...

MARÍA

¡Que desconsuelan!

CARLOS

¿Miradas?...

MARÍA

¡De esas que hielan!

CARLOS

¿Y besos?...

MARÍA

¡Largos, muy largos;

cual queriendo con exceso

cobrarse, por inseguros,

todos los besos futuros

en aquel último beso!

CARLOS

¿Después?...

MARÍA

¡Consejos, de suerte

que me hería el corazón!

CARLOS

¡El buen consejo!... ¡Así son

los de la hora de la muerte!

MARÍA

¡Qué dices!...

(Asustada.)

CARLOS

Nada...

MARÍA

(Disimulando.) Como sospechando algo siniestro.)

CARLOS

¡Por Dios!

(Quiere escaparse. ¿Qué dudo?

Ella también odia el nudo

que nos oprime a los dos.)



MARÍA ¡ Padre, piedad ! ¡ He pasado  
 en sus brazos mi niñez !  
 CARLOS ( ¡ Así no enloda otra vez  
 el seno que la ha engendrado ! )  
 MARÍA Su hija soy... Tú puedes, padre,  
 encontrar otra mujer ;  
 yo, si la llevo a perder,  
 ¿ dónde encontraré otra madre ?  
 CARLOS ( ¿ Mi honor o su desventura ?  
 ¿ Qué escoger ? ) ( A María. ) ¡ Hija infeliz,  
 fruto de amarga raíz,  
 has sorbido mi amargura !  
 ¡ Ay !  
 MARÍA ¡ Llorar ! ¡ Insalubres son  
 aguas que están estancadas :  
 lágrimas encarceladas  
 enferman el corazón !  
 CARLOS ( Aparentando calma. )  
 ¡ Llorar !... ( ¡ Que el impuro viento  
 que todo aquí lo remueve  
 jamás desflora la nieve  
 de su limpio pensamiento ! )  
 Pronto, vete.  
 MARÍA ¡ Padre !  
 CARLOS ¡ Vete !  
 MARÍA ¿ Otra vez malhumorado ?  
 CARLOS No es contigo, ángel amado.  
 Corre, vé a su gabinete ;  
 de ella no te apartes hoy.  
 MARÍA ¡ Ni el instante más ligero !  
 CARLOS Y háblale...  
 MARÍA ¡ Si es lo que quiero !  
 CARLOS Muy amante...  
 MARÍA ¡ Como soy !  
 CARLOS Llorar...  
 MARÍA ¡ Mucho !  
 CARLOS ¡ Quizá así  
 nos salvemos !  
 MARÍA ¡ Lo verás !  
 CARLOS Besos...

MARÍA No me encargues más.  
 ¡ Todo esto me nace aquí ! ( En el corazón. )  
 ( Se va precipitadamente por el foro. )

ESCENA VIII

CARLOS. Después MARÍA dentro.

Si aun así quiere burlarme  
 tras mi sufrido desvelo,  
 ella y el mundo y el cielo,  
 ¿ qué más pueden reclamarme ?  
 Deber... piedad... hija... amor  
 que aun conservo a la traidora,  
 ¡ no pidáis que deje ahora  
 en el arroyo mi honor !  
 Mas... si Julia, a quien no importa  
 mi honra, la lleva a su mano  
 atada ! Nudo gordiano,  
 ¿ no se suelta ? ¡ Pues se corta !  
 ¿ Cómo ?  
 ( Agitado por sus pensamientos se aproxima a la mesa,  
 donde halla el papel que antes escribió Julia, y lo lee. )  
 ¡ Ella aquí lo resuelve !  
 ¡ Todo va en lenguaje rudo  
 diciéndome que este nudo  
 sólo en sangre se disuelve !  
 ( Como leyendo las palabras de Julia. )  
 « ¡ La muerte ! » ¡ Sangre en mi hogar  
 que soñé paraíso nuevo !  
 ¿ Por qué me empujan ? ¡ No debo,  
 no ! ¡ Si no quiero matar !  
 ¿ Si se va... ? No tendré calma,  
 y a mi pecho aun queda brío...  
 ¡ Que no lo intente, Dios mío !  
 ( Dentro y lejos. )  
 ¿ Dónde estás, madre del alma ?

MARÍA



CARLOS ¡ Ah ! (Como movido por un resorte corre hacia el balcón y mira por él.)

¡ El allí !... ¡ Sus corazones  
veré uno al otro tan junto,  
que de un golpe y en un punto  
mataré sus dos pasiones !

(Va a la mesa y saca de un cajón una caja de pisto-  
las.)

¿ Si es tarde... ? Salve el honor  
mi muerte : ¡ ella o yo esta vez !  
¡ Naturaleza, eres juez,  
y me hacen tu ejecutor  
la pasión que me da guerra,  
este brazo que da muerte,

(Cogiendo las pistolas.)

Dios, que crió el hierro fuerte  
en el seno de la tierra !

(Se va rápidamente por la puerta de la derecha.)

MARÍA ¡ Madre ! (Dentro.)

SEVERO (Por la izquierda, con María.)

¿ Qué pasa ? Tus gritos  
se oyen en la casa toda.

MARÍA No los oye la que llamo ;  
de los demás ¿ qué me importa ?

FERNANDO Niña, ¿ qué tienes ? (Entrando por el foro.)

MARÍA Tenía

unos presagios...

FERNANDO ¿ Y ahora ?...

MARÍA ¡ Ay ! no lo sé... Si no puedo  
explicar...

SEVERO (Procurando tranquilizarla.) Vamos, reposa  
y habla.

MARÍA No acierto... ¡ Mi madre !...

FERNANDO ¡ Tu madre !... ¿ Qué ?...

(María muestra en toda la escena una agitadaísima ex-  
citación que apenas le permite hablar.)

SEVERO ¡ Qué congoja !

FERNANDO ¿ Estás mala ?

MARÍA Entré en su cuarto  
y no estaba allí... ¡ En su alcoba...  
y tampoco !... Hallé en desorden

sus papeles y sus ropas...  
¡ Buscadla !...

SEVERO Sepamos antes...

FERNANDO Pero, acaba...

MARÍA Una tras otra,  
corrí las habitaciones  
de la casa... ¡ y también solas !

SEVERO Estaba aquí, con tu padre...

MARÍA No.

SEVERO (Consolándola.) Vaya, no seas tonta...  
Si no has preguntado...

MARÍA A todos,  
sin que nadie me responda.

FERNANDO ¿ Miraste bien ?...

MARÍA ¡ Con el alma,  
con estos ojos que lloran,  
y ante ellos todo vacío,  
y en el alma todo sombras !

SEVERO ¡ Es imposible !

FERNANDO ¡ Debiera  
serlo !

SEVERO Tú eres tan nerviosa...  
Cálmate. ¡ El amor, el miedo  
abultan tanto las cosas !

FERNANDO Buscaremos otra vez.

SEVERO ¡ Corre !

MARÍA Es inútil que corras.  
No está en casa. ¡ Madre mía !

SEVERO ¡ Bah ! nada malo supongas...  
¿ Dónde ha de estar ?

MARÍA ¿ Y mi padre ?  
Quiero hablarle y que lo oiga.

FERNANDO Vamos. (Se disponen a salir.)

SEVERO Tal vez están juntos  
riéndose de tu zozobra.

(A tiempo que van a salir suena un tiro dentro. Se de-  
tienen alarmados.)

MARÍA ¡ Ay ! (Asustada.)

(Momentos de silencio, en que no se atreven a inte-  
rogarse sino con las miradas.)

SEVERO ¿ Qué es eso ?...

FERNANDO ¿ Habéis oído ?...



SEVERO Como un tiro de pistola...  
MARÍA Cerca...  
FERNANDO Sí, cerca.  
SEVERO Muy cerca...  
Bajo ese balcón.  
(Severo y Fernando, que habrán permanecido inmóviles en el sitio donde les sorprendió la detonación, se acercan al balcón y miran hacia dentro.)  
FERNANDO Se agolpa  
la gente.  
SEVERO Y entra al jardín  
de la casa.  
FERNANDO Allí galopan  
los caballos de un carruaje.  
MARÍA ¿Qué es? ¡Dios mío!  
SEVERO La persona  
que lo ocupa va gritando.  
MARÍA ¡El corazón se me ahoga!  
¡Padre! ¡Madre! ¡Quiero verlos!  
¡Quiero verlos! (Se va por el foro.)  
FERNANDO ¡Me acongoja  
no sé qué! ¿Tiene aquí Carlos  
una caja de pistolas?  
SEVERO En su mesa.  
(Ambos se dirigen apresuradamente a la mesa, sobre la cual ha quedado la caja de las pistolas que Carlos se llevó.)  
FERNANDO (Examinando rápidamente la caja.)  
¡Está vacía!  
¡Una desgracia!  
(Severo, mientras Fernando ha mirado la caja, ha encontrado junto a ella la carta escrita por Julia, que Carlos dejó sobre la mesa, y lee lo escrito.)  
SEVERO ¡Horrorosa!  
Mira: ¡aquí Julia declara  
que se mata! ¡Estaba loca!  
FERNANDO (Mirando la carta que le muestra Severo.)  
¡Su letra! ¡Ella lo firmó!  
¡Hermana mía!  
SEVERO ¡Un suicidio!

ESCENA X

Dichos y CARLOS, que entra por la puerta derecha a tiempo de oír las últimas palabras.

CARLOS ¡Mentira! ¡Es un homicidio!  
FERNANDO ¿Y el homicida?  
CARLOS (Arrancando el papel de mano de Severo.)  
¡Soy yo!  
FERNANDO ¡Muerta! ¡Y en la calle!  
CARLOS ¡Sí!  
¿Qué hicieras tú? Se fugaba:  
mi nombre en la calle estaba  
¡y en ella lo recogí!  
¡Cerca, un coche; en él, su amante;  
ella hacia él; la vi, cegué,  
tiré, cayó, la besé,  
y, en mis brazos expirante,  
la satisfacción primera (Con deleite feroz.)  
de mis celos vi apagada,  
¡que así su última mirada  
fué para mí toda entera!  
¡Y dióme orgullo y terror  
ver cómo, al espanto abiertos,  
miran unos ojos muertos  
a un honrado matador!  
FERNANDO ¿Y él?  
CARLOS Huyó despavorido.  
¿Valor me hubiera faltado?  
Si maté al ser adorado,  
¿cómo no al aborrecido?  
SEVERO Las circunstancias no son  
de las que de pena eximen,  
y es ante la ley un crimen  
lo que en ti vindicación.  
CARLOS ¡Ley que a su fallo somete  
la ocasión, no la maldad,  
pone la casualidad  
entre el perdón y el grillete;  
y si al cobarde dispensa  
que su decoro abandona,



al valiente no perdona  
que sabe vengar su ofensa!  
FERNANDO ¡Huye!  
CARLOS No lo necesito.  
SEVERO ¿Cómo disculpar?...  
CARLOS ¡Dé el juez,  
o medios a mi honradez,  
o indulgencia a mi delito!  
SEVERO ¡Huye!  
CARLOS ¡No!

ESCENA XI

Dichos. MARÍA, por el foro.

MARÍA (A su padre.) ¡Al fin te hallo!  
SEVERO (Intentando llevarse a María para que no se entere del suceso.) Vente.  
MARÍA ¿Has visto a mi madre? (A Carlos.)  
CARLOS ¡Ay! Sí.  
FERNANDO (Queriendo también llevársela.) Ven. ¿Por qué has venido aquí?  
MARÍA Fui a salir; más la gente me cerró todo camino; a la calle nadie pasa, pues dicen que en esta casa se ha ocultado un asesino.  
CARLOS ¡Mienten!  
MARÍA Y a entrar se prepara la policía por él.  
SEVERO (Aparte a Carlos.) ¡Por Dios! ¡Muestra ese papel que su suicidio declara!  
FERNANDO Es tu salvación...  
SEVERO Bien, mira.  
CARLOS No completará mi suerte, tras el dolor de esta muerte, la afrenta de esa mentira.  
¡Que ese cuerpo ensangrentado va a ser, con mi confesión,

la única reparación  
de mi nombre deshorado!  
(Va a arrojar el papel a la chimenea. Severo le detiene.)  
SEVERO ¡Qué haces!  
CARLOS (Apartándolo.) ¡Quita!  
SEVERO ¡El papel! ¡Dame!  
CARLOS ¡Como antes, quedara así tan criminal para mí, para el mundo tan infame!  
(Tras una ligera lucha con Severo, arroja a la chimenea el papel, que se quema en ella. En este momento aparece el inspector.)

ESCENA XII

Dichos y el INSPECTOR, que no pasa de la puerta.

CARLOS (Al inspector.) Yo he matado a esa mujer.  
INSPECTOR Preso a la ley y al juzgado.  
MARÍA ¡Es mi padre! ¡Si es honrado!  
CARLOS ¡Ahora lo comienzo a ser! Perdonadme el desconuelo que os causa mi pasión loca.  
MARÍA ¡Sí! (Abrazándose a Carlos.)  
CARLOS ¡Es el perdón de tu boca, perdón que baja del cielo! Vamos. (Al inspector.)  
(A Severo y Fernando.)  
¡Amparad los dos a esa huérfana inocente!  
MARÍA ¡No! ¡Voy con él!  
SEVERO (Sujetándola.) ¡No, detente!  
MARÍA ¡No me dejes, padre!  
CARLOS ¡Adiós!  
FERNANDO ¿Y así al amor sin abrigo deja la ley tutelar?  
MARÍA ¡Padre!  
FERNANDO ¿Y la honra del hogar?



CARLOS

¡ Se va a la cárcel conmigo !

(María quiere seguir a Carlos y grita con profundísima angustia. Fernando y Severo la detienen y recogen en sus brazos, mientras Carlos, con expresión desoladora, se marcha con la policía, que le aguarda en la puerta.)

TELÓN

FIN DEL DRAMA

## BIBLIOTECA TEATRO MUNDIAL

DIRECCIÓN: SAN PABLO 21.—BARCELONA

### OBRAS PUBLICADAS

1. La princesa del Dollar
2. La ola gigante.
3. El señor conde de Luxemburgo.
4. La captura de Raffles, o el triunfo de Sherlock Holmes.
5. El sol de la Humanidad.
6. Zazá.
7. Mujeres vienesas.
8. Hamlet.
9. Giordano Bruno.
10. El nido ajeno.
11. El rey.
12. Prisionero de Estado, o la corte de Luis XIV.
13. Fantina, o los miserables.
14. La ladrona de niños.
15. Los dioses de la mentira.
16. Cristo contra Mahoma.
17. Juventud de príncipe.
18. Juan José.
19. La sociedad ideal.
20. La cizaña.
21. Entre ruinas.
22. La vida es sueño.
23. Sabotage.—Pasa la ronda.
24. Magda.
25. El papá del regimiento.
26. El alcalde de Zalamea.
27. Los dos pilletes.
28. Don Juan de Serrallonga.
29. El rey Lear.
30. Espectros.
31. Las cigarras hormigas.
32. El registro de la policía.
33. El vergonzoso en palacio.
34. La fuerza de la conciencia.
35. Aurora.
36. Eva.
37. El bufón.
38. El cuchillo de plata.
39. Nick Carter.
40. La cena de los cardenales.  
¡ Justicia humana !
41. El señor feudal.
42. El veranillo de San Martín.
43. El desdén con el desdén.
44. Amor de amar.—Cuento in-moral.
45. La dama de las camelias.
46. La domadora de leones.
47. El capitán cajero, o los dos sargentos franceses.
48. El místico.
49. García del Castañar, o del rey abajo ninguno.
50. La fierecilla domada.
51. El honor.
52. El sí de las niñas.
53. María Antonieta.
54. La viuda alegre.
55. El abate Faria y Edmundo Dantés, o el Conde de Montecristo.
56. Otelo.
57. El barbero de Sevilla.
58. Daniel.
59. Pecado de juventud.



- |  |  |
|--|--|
| 60. Nadie más fuerte que Sherlock Holmes.        | 84. Fualdés.   |
| 61. La muerte civil.                             | 85. El adversario.   |
| 62. La apuesta de don Juan Tenorio.              | 86. La portera de la fábrica.                              |
| 63. Sor Teresa, o el claustro y el mundo.        | 87. Bernardo del Carpio.                                   |
| 64. La niña boba, o buen maestro es amor         | 88. La verdad sospechosa.                                  |
| 65. El pan de piedra (El carbón).                | 89. El alcázar de las perlas.                              |
| 66. Romeo y Julieta.                             | 90. El lobo.   |
| 67. Los reyes ante la Inquisición.               | 91. Carceleras.—Rejas y votos.                             |
| 68. Felipe Derblay.                              | 92. Amor de madre.—Guerra a la guerra!                     |
| 69. Los malos pastores.                          | 93. La neña.   |
| 70. Huyendo del nido.                            | 94. Doña María de Padilla.                                 |
| 71. Claudio Frollo, o Nuestra Señora de París.   | 95. La doncella de mi mujer.                               |
| 72. Pasión fatal, o Ana Karenine.                | 96. Sobrevivirse.  |
| 73. Margarita de Borgoña.                        | 97. Bruno el tejedor. — Sinibaldo Campánula.               |
| 74. El héroe vencido, o el soldado de chocolate. | 98. El asistente del coronel. — La huelga de los herreros. |
| 75. La máquina humana.                           | 99. Día de Reyes. — Noche de Reyes.                        |
| 76. El ladrón.                                   | 100. El zapatero y el rey. (Primera parte).                |
| 77. El judío errante.                            | 101. Gente de fábrica.                                     |
| 78. La Nazarena.                                 | 102. El zapatero y el rey. (Segunda parte).                |
| 79. Las máscaras.                                | 103. La moza de cántaro.                                   |
| 80. El difunto Toupinel.                         | 104. Aben-Humeya.  |
| 81. El hijo del milagro.                         | 105. Comedias cortas.                                      |
| 82. Entre bobos anda el juego                    | 106. Amor de artistas.                                     |
| 83. ¡El!—En flagrante delito.                    | 107. Bodas de plata.                                       |
|  | 108. La muerte del torero. El redentor del pueblo.         |







